

+ NATALIA HOLVOET HOLLYWOOD EN EL DESIERTO



POR JOÉLVÉLIZ
[PERIODISTA]

Su apuesta multifacética nos lleva a la conversación respecto de los objetos escultóricos que nos rodean, y así contribuye directamente en el debate social y artístico.

Natalia Holvoet Núñez es una artista oriunda de la ciudad de Copiapó y que hoy vive en Santiago. Es joven, delgada, de tez blanca y pelo oscuro. Hace siete años emprendió su colección de vestuario femenino “Provincia”, el que estuvo inspirado en el imaginario de las fiestas del norte de Chile, como La Tirana. La producción constó de telas traídas del Ecuador, la Argentina y Copiapó.

La zona norte la inspiró, primeramente, para graduarse como licenciada en artes visuales de la Universidad Católica en 2009. Dado que, para su examen de grado presentó dos videos y una serie de fotografías que retrataron paisajes del desierto de Atacama, principalmente cerros, iluminados con la luz del sol a distintas horas del día. La obra incluyó capturas de distintos horarios de aterrizajes de aviones en el aeropuerto de Atacama, que está emplazado como en medio de la nada.

Para lograr estas fotografías, Holvoet acampó, entre el calor y el viento, para finalmente, en 2012, co-presentar su investigación en una muestra con el nombre: “No hay paisaje sin mirada”. En esta muestra, su colega Francisca Eluchans presentó su obra de forma paralela en el Centro de Extensión UC.

Una reseña del trabajo de Holvoet que circuló con la promoción de esta exposición, fue escrita por Juan Santander, licenciado en literatura, y dijo así: “¿Cómo pasa el tiempo en los lugares que nunca van a cambiar para nosotros? Esta pregunta, intenta resolverse mediante el registro fotográfico a intervalos de apenas algunos segundos, como si hubiera una ansiedad por representar aquello que solo puede ser visto en el inicio y el

fin del día en una experiencia de atenta contemplación”.

Ese mismo año la artista debió defender su tesis para optar al grado de master en artes visuales de la Universidad de Chile. Para ello, analizó una controversial obra en Copiapó. Que por aquellos años fue presentado por las noticias del canal de TV, La Red, como: “iEl monumento que divide a los vecinos de Copiapó!”. El monumento en cuestión fue el de las “Glorias de Atacama”, más conocido como el “Arco del triunfo”, emplazado en el casco histórico de la ciudad. Mientras unos optaban por su mantención incólume; otros preferían su demolición.

La obra erigida en 2010 para rendir homenaje a los batallones de Atacama que participaron en la guerra del Pacífico, entre los años 1879 a 1883, jamás contó con los permisos necesarios de materialidad y emplazamiento. Por eso el Consejo de Monumentos Nacionales de Chile demandó al municipio de Copiapó. El acuerdo judicial final fue tajante: la demolición definitiva. Vale decir, que el arco ni siquiera tenía un autor identificado, solo el municipio se hizo responsable, con Maglio Cicardini como alcalde. El arco de once metros de alto y dieciséis de ancho, de lejos parece de concreto sólido y que aguantaría cuanto aluvión más intente rasguñar, pero en realidad fue construido con madera aglomerada, adherida a una estructura metálica. En otras palabras, el arco está hueco.

Holvoet sumó un punto de vista al debate ciudadano, a través de un comunicado que envió al Concejo de Monumentos Nacionales, y que luego éste publicó en el diario La Tercera. La artista señaló: “Por una parte, todo monumento es por consecuencia artístico, y al mismo tiempo una herramienta históricamente utilizada por regímenes políticos con el propósito de exhibir alguna ideología en su legado de gobierno. Si antes se conmemoraba a los próceres de guerra en bronce, me resulta provocador plantear este monumento como material de estudio estético y sociológico. Sobre todo desde esa concepción de construcción parasitaria, que de manera muy elocuente encaja en el período actual de las ideologías livianas, donde entre más acotado y efectivo es el mensaje, mayor será la cantidad de personas que tendrán acceso a éste”.

Hasta hace poco, la artista nos compartió su última reflexión acerca del arco:

“Duró, lo que duró el mando del alcalde Cicardini: Ocho años”. Añade, que está a favor de una demolición, pero no está en contra de su confección. “De hecho si no hubiera existido el arco del triunfo, no hubiera tenido objeto que investigar. Sin embargo, estoy a favor de instancias como ésta, donde se pone en juicio el material, creando así conflictos culturales. Porque es la única forma cómo podremos generar instancias investigativas sobre la escultura en la región. Además, hace años que no se hacía una escultura aquí. Por ende, pese a que sea mala o buena, estoy a favor de que exista”, dice.



en la región para investigar de forma autónoma sobre las decisiones escultóricas que se hacen a nivel local”, agrega la artista.

Actualmente a pesar de su distancia con el diseño textil, aún continúa realizando trabajos esporádicos por encargo de sus seguidores, se aboca en proyectos personalizados que suelen demorar un mes en promedio. También en Santiago, Holvoet mantiene junto con la artista visual Mónica Torres, la “Galería Interestelar”, ubicada en el Persa Biobío y dedicada a presentaciones de arte contemporáneo. Ambas integran el colectivo “Cuarzo



En este trabajo, el sociólogo copiapino, Francisco Zamorano, asistió a la investigación de Holvoet. Juntos concluyeron que el arco se identifica con los escenarios ficticios de Hollywood, o con las fachadas falsas de algunos hoteles y casinos de Las Vegas, en EE.UU., puesto que imitan a otros edificios reconocidos mundialmente. “Planeo establecerme

Negro” y han presentado obras como: “Memesis” (2017) dedicado al fenómeno meme y “La Última Ruta” (2016), abocado a reflexión escultórica sobre un vehículo funerario creado por un evangélico, en la capital. Éste último exhibido en Galería Metropolitana.

